

Mi primer encuentro con TENNESSEE WILLIAMS

por Antonio de Cabo

EN el verano de 1951 recibí un día una nota del Hotel Colón, de Barcelona, que decía: «Tengo mucho interés en conocerle y le espero esta tarde». Iba firmada por Tennessee Williams. He de confesar que me causó una gran impresión. Aquellas pocas palabras significaban que horas después iba a encontrarme frente a uno de los autores más importantes del teatro norteamericano y mundial. Un autor al que admiraba profundamente y del que había sido el introductor en España con el estreno, en enero de 1949, de «El Zoo de cristal», en mi Teatro de Cámara de Barcelona. Aquel estreno había servido también para la revelación de Adolfo Marsillach como actor extraordinario. Luego, en mayo de 1950, estrené «Un tranvía llamado deseo», donde logró una de sus mejores creaciones esa gran actriz que siempre ha sido Ana María Noé.

[...]

Quando lo dejamos todo medio arreglado fui al Colón para mi primera entrevista con Tennessee. Este me esperaba en el bar. En seguida entablamos una larga conversación, y entre nosotros se estableció una corriente de mutua simpatía y cordialidad. A última hora de la tarde, cuando llegó Luis Ezcurrea, corresponsal entonces de «Triunfo» en Barcelona, al que yo había avisado «secretamente» para que realizara en España el primer reportaje periodístico del célebre autor, ya estábamos hablando como dos antiguos amigos que se conocían de toda la vida. En aquella primera conversación me explicó los motivos que le traían desde Roma a nuestra ciudad. Quería escribir una obra para Ana Magnani, a la que acababa de conocer en Roma, pero en la capital italiana le faltaba la tranquilidad necesaria para escribir. Tenía demasiados amigos y compromisos sociales. También venía porque quería conocer directamente el carácter español, familiar para él a través de las obras de Lorca, por las que sentía una gran admiración. Intentaba escribir una obra al estilo de las del genial poeta para la gran trágica italiana. Aquella obra sería un mes más tarde «La rosa tatuada».

[...]

Los días que siguieron fueron de constante comunicación. Hablábamos durante horas en la playa de la obra que, según él, estaba escribiendo con una rapidez asombrosa, dada su habitual lentitud. Se mostraba entusiasmado del clima que estaba consiguiendo. A las tres semanas ponía la palabra «Telón» a la primera versión de «La rosa tatuada». Por la noche lo celebramos y al día siguiente salía hacia Roma para leérsela a la Magnani, que debía ser, en compañía de Brando y dirigida por Elia Kazan, su futura intérprete en Broadway.

[...]

A partir de aquella primera visita, Tennessee no ha faltado ningún año a su cita con el verano barcelonés. Cada año, durante su estancia, suele escribir o terminar una nueva obra. Así ha ocurrido con «La gata sobre el tejado de zinc caliente», «La caída de Orfeo», «De pronto el último verano...», y el año pasado «Dulce pájaro de la juventud». También ha seguido desde en-



Versión escénica de Miguel Narros: Ramón Corroto y María Arias en los papeles protagonistas. Teatro Beatriz.

[...] [p.15]

Todo esto que escribo a modo de anecdotario al margen de la obra, como he dicho ya anteriormente, ocurría durante el verano de 1951. Desde entonces, hasta marzo de 1958, en que «La rosa tatuada» fue estrenada primero en Madrid y luego, en junio, en Barcelona, ocurrieron en España muchas cosas alrededor de la obra. Una vez realizada su difícil adaptación al español, en colaboración con Luis Sáenz, intenté varias veces estrenarla en mi «Teatro de cámara de Barcelona» antes de darla a conocer al público. Pero por causas diversas: falta de protagonista..., falta de medios para el montaje..., etc..., no lo conseguí.

[...]



Tennessee Williams estuvo en Barcelona y recibió el homenaje de público y actores al finalizar una representación.

[...]

Entonces fue cuando decidí presentarla, bajo mi dirección, en el Teatro Comedia, de Barcelona. Elegí como intérprete a Pepita Serrador. Esta gran actriz argentina-española reunía todas las características ideales para incorporar el papel de Serafina delle Rose. Un temperamento exuberante, una vitalidad asombrosa para resistir las dos representaciones de casi tres horas de duración que exige la comedia, con una entrega total y absoluta al difícilísimo papel. Y... seguramente por su origen argentino, con un gran conocimiento del idioma italiano. Para el papel de Mangiacavallo seguí con Ramón Corroto, el único, repito, que encontré ajustado en el estreno de Madrid. También el decorado, demasiado preciosista el del Beatriz, se lo encargué a Manuel Mampaso. Este pintor reunía las características que necesitaba la obra: un gran sentido realista y una sensibilidad poética. El decorado de Mampaso para «La rosa tatuada» ha sido uno de los mayores aciertos que he visto en un escenario español. También restituí a la obra la música, original de Alex North, una de las partituras teatrales más bellas que se han escrito para una comedia. Conseguí la cinta de sonido de la película original, y con ella realizamos las grabaciones. Si a todo esto unimos la amplitud del escenario del teatro Comedia, su maravilloso equipo luminotécnico—quizás uno de los mejores de España—y una instalación de sonido que contaba con seis columnas sonoras y cuatro aparatos reproductores, se comprenderá que el estreno de «La rosa tatuada» en Barcelona constituyera uno de los mayores éxitos que se recuerdan en aquella capital. Pepita Serrador y todo el numeroso reparto obtuvo un éxito clamoroso de crítica y de público y... ¡por fin!, al cabo de siete años, en el verano barcelonés, «La rosa tatuada» obtenía el mismo triunfo en España que había conseguido anteriormente en todo el mundo. Quedó, pues, plenamente demostrado que no era una obra de minorías, sino que llegaba a la gran mayoría. El público

[...]

Una noche de principio de julio, un señor bajito y de aspecto insignificante se acercó a la taquilla y compró una butaca para asistir a una de las representaciones. Luego, a las tres de la madrugada, recibí una llamada telefónica desde el Hotel Colón. Se trataba de Tennessee Williams. Acababa de llegar de New York aquella misma tarde y había querido ver la obra solo y con tranquilidad. Estaba entusiasmado. Me felicitaba sinceramente, pues... «era el mejor montaje de su obra que había visto».

[...]

A los pocos días le ofrecimos un homenaje, durante el cual, y frente al público, puesto en pie, que llenaba el teatro, Tennessee Williams recibió de manos de Pepita Serrador, y entre los aplausos de todo el público e intérpretes, «una hermosísima rosa catalana, la tierra que había visto nacer esa bellísima obra poética que es la «La rosa tatuada», de Tennessee Williams».

